

La región cultural de la Paraquaria: Las proyecciones del encuentro jesuítico-guaraní como una identidad tradicional en los siglos XIX y XX.

Pezutto, Marcela.

Cita:

Pezutto, Marcela (2017). *La región cultural de la Paraquaria: Las proyecciones del encuentro jesuítico-guaraní como una identidad tradicional en los siglos XIX y XX. XVI Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia. Departamento de Historia. Facultad Humanidades. Universidad Nacional de Mar del Plata, Mar del Plata.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-019/146>

“La región cultural de la Paraquaria: Las proyecciones del encuentro jesuítico-guaraní como una identidad tradicional en los siglos XIX y XX”

Marcela Pezzuto UCA

La Compañía de Jesús en la América colonial. Mesa 26.

“Para publicar en actas”

...quisiéramos que la novela echase profundas raíces en el suelo virgen de América. El pueblo ignora su historia, sus costumbres apenas formadas no han sido filosóficamente estudiadas, y las ideas y sentimientos modificados por el modo de ser político y social no han sido presentados bajo formas vivas y animadas copiadas de la sociedad en que vivimos. La novela popularizaría nuestra historia echando mano de los sucesos de la conquista, de la época colonial, y de los recuerdos de la guerra de la independencia. Prólogo de *Soledad* (folletín separable del diario La Época, Paz de Ayacucho, Bolivia, 1947) (...)¹

Nuestros estudios acerca de las letras hispanoamericanas coloniales nos han conducido a la obra del padre jesuita Antonio Ruiz de Montoya. A partir de un abordaje interdisciplinario hemos analizado a la Compañía de Jesús como un actor social colectivo que, en el encuentro con las poblaciones nativas, construyeron en la región de la Paraquaria una identidad de raigambre cristiana e indígena. Ambas acabaron definiendo a los individuos involucrados y, de manera general, identificaron a aquellas poblaciones en donde los religiosos actuaron. Esos rasgos identitarios perduraron a pesar de los embates históricos y, a través de las manifestaciones literarias, hemos hallado la pervivencia de una herencia cultural que denominaremos jesuítica. Así, nuestro objetivo consiste en demostrar que en los siglos xix y xx se proyectan los saberes locales arraigados en el *modus vivendi* reduccional como rasgos de subjetividad cultural.

En concreto, en esta comunicación pretendemos rastrear características tópicas que revelen la pertenencia a una cultura marcada por la fe y con un fuerte anclaje en una tierra con identidad reconocible de raíz misionera.

Las actuales zonas del noreste de Argentina, del Paraguay, Uruguay y del sur de los estados de Brasil conformaron espacios en los cuales sus habitantes hicieron uso de las

¹ Olga Fernández Latour de Botas, *Prehistoria del Martín Fierro* (Buenos Aires:Platero, 1977), 12

tierras heredadas, sostuvieron las tradiciones y participaron de un cambio. Dicho espacio constituyó un territorio dominado por un género de vida, resultado de las relaciones históricas del hombre con la naturaleza. Esta región de características dinámicas es una construcción en la que intervienen elementos naturales, sociales, políticos y culturales. En definitiva, nos abocaremos a la Región o Área Cultural en el que se produjo el encuentro entre indígenas y misioneros y que demarcó a las futuras generaciones.

Brevemente me referiré a tres conceptos esenciales para abordar el tema de la región cultural. El primero de ellos es el concepto de identidad, representación que depende del conocimiento y del reconocimiento. Así, por ejemplo, la lengua, el dialecto o el acento son objetos de representaciones mentales, es decir, actos de percepción y de apreciación que hacen a la práctica social y forman parte de una identidad regional. Hablar de un discurso regionalista es hablar de un discurso performativo que se desarrolla e identifica en un espacio. El grupo humano que habita una determinada región tiene el poder de portar la categoría de grupo existente, imponiéndole al propio grupo el poder de su propia visión que le da la identidad y, por lo tanto, unidad. El concepto de identidad posee, lógicamente, una perspectiva individual marcada por la presencia de un sujeto de acción que permanece en el tiempo, que se distingue de los demás sujetos y que necesita del reconocimiento de los pares. Así, la identidad de una persona contiene elementos de lo “socialmente compartido”, resultante de la pertenencia a grupos y otros colectivos. Estos elementos destacan las semejanzas compartidas.

El segundo concepto es el de región y sus fronteras. Somos conscientes de que la última constituye una línea que delimita un territorio, que impone una definición y una división. Tampoco podemos perder de vista que en el encuentro de grupos sociales siempre está presente la tensión por la dominación, el poder. Sin embargo, cuando encaramos el estudio de la región de la Mesopotamia argentina y proponemos reflexionar sobre su identidad cultural a lo largo del tiempo (a pesar de la expulsión de los jesuitas y de las contingencias históricas) podemos rastrear un espíritu regional anclado a un componente simbólico necesariamente vinculado con lo religioso, con la lengua y con las tradiciones. Desde esta perspectiva, la detención de los bienes culturales y simbólicos conforman una resistencia ante la imposición de otros modelos de sociedad, en definitiva, de poder; a los

que no escapó la región que nos ocupa. Es por esto que cobra fuerza el compromiso con lo regional, con lo local, con lo provincial que hace frente a la imposición de no pertenecer a un lugar central².

La tercera idea que necesitamos para pensar nuestro trabajo es el vasto concepto de cultura. Sin querer caer en una simplificación mencionaremos algunos aspectos: la cultura no es un repertorio de significados homogéneos y estáticos, sino que posee, por un lado, una resistencia al cambio y, por el otro, una tendencia a la movilidad. Pero, a pesar de todo, los integrantes de una cultura se reconocen como tales a partir del sostén de aquellos significados culturales que resultan duraderos y compartidos por las personas dentro de una sociedad.

Para finalizar este brevísimo marco mencionaremos la identidad cultural como el conjunto de valores, tradiciones, símbolos, creencias y modos de comportamiento que funcionan dentro de un grupo social y que actúan como nexo de pertenencia. Esta identidad de rasgos culturales se recrea individual y colectivamente y se alimenta continuamente de la influencia exterior, aunque se reafirma frente a un otro. En definitiva, la identidad está ligada a la historia y es por ello que no existe sin la memoria, sin la capacidad de reconocer el pasado, sin elementos simbólicos o referentes que les son propios y que ayudan a construir el futuro.

Para este trabajo hemos realizado una estricta selección de escritores e intelectuales de la Mesopotamia con el fin de centrarnos de manera prototípica en dos autores. La brevedad exigida nos llevó a concentrarnos en los entrerrianos Martiniano Leguizamón representante del siglo xix y Hugo Amable, del xx. Justificamos esta elección en que ambos desarrollaron, a la vez, tarea de narradores y de críticos.

A pesar de la diferencia que media entre ambos escritores, es interesante observar que la figura del tipo social que aparece en las obras narrativas de Leguizamón y de Amable

² Pierre Bourdieu, "L'identité et la Représentation Eléments pour une réflexion critique sur l'idée de région", en *Actes de la Recherche en Sciences Sociales* (35) (Francia:Centre de Sociologie Européenne, 1980), pp. 63-72

es característica de la región antes mencionada. De esta forma tanto el mestizo como el extranjero conforman las voces de una cultura que definen una identidad. Al respecto dice Cornejo Polar: “En el campo cultural literario se plantea la categoría de heterogeneidad como diferentes componentes constitutivos de un sistema socio cultural que no es el que preside la composición de los otros elementos puestos en acción en un proceso concreto de producción literaria”³.

Martiniano Leguizamón(1858-1935)

Fue un intelectual de su época. Nacido en la provincia de Entre Ríos se dedicó a producir y defender la literatura nacional frente a las modas europeizantes que se imponían. Se desempeñó como poeta, ensayista, dramaturgo, crítico literario, narrador e historiador. Toda su labor estuvo marcada por una acendrada defensa de la literatura regional, criollista y, en especial, una importante referencia a la sociedad rural con su centro en la figura del gaucho. A pesar de escribir cuando imperaba la estética Modernista, en sus relatos prevalece la literatura gauchesca en la que se destacan los recuerdos y añoranzas de la infancia y juventud y la referencia al terruño. Pero no será solamente la geografía de la Mesopotamia argentina que aparece como escenario destacado en sus obras, también se evidencia como protagonista un sujeto social largamente olvidado y muy habitualmente denostado, el indio, el gaucho aindiado. De este tipo humano Leguizamón destaca el valor, la entereza y la lengua.

Para los intelectuales de la época empeñados en construir la literatura nacional, existía una tipología de personajes y espacio: a) los otros: indios- negros- inmigrantes-gauchos (...) b) los que mandan y saben mandar (militares-políticos-estancieros-sacerdotes-doctores) (...) y c) los espacios: el desierto, la frontera, el campo, el interior...⁴ Sin embargo, la mirada de Leguizamón conforma una “la alianza constitutiva del género y postula un *nosotros* múltiple: (...) alude a los dos sectores, de la ciudad y el campo...”⁵ Dentro de la nutrida producción de este escritor, hemos seleccionado para esta ponencia la

³ Antonio Cornejo Polar, *Literatura y sociedad en el Perú: La novela indigenista*. (Lima:Lasontay, 1980), 88

⁴ Josefina Ludmer, *El género gauchesco. Un tratado sobre la patria* (Buenos Aires:Perfil, 2000), 203

⁵ Ludmer, 2000, 209

colección de relatos *Alma nativa* de 1906 y el ensayo literario histórico *Páginas argentinas* de 1911. En ambos hemos hallado ciertas isotopías que consideramos interesantes.

En los orígenes nacionales las prácticas literarias se encontraron vinculadas con un proyecto político cultural. En general, en la construcción de la Argentina moderna el indígena estuvo asociado por muchos intelectuales y políticos a una herencia de inferioridad, a la vez biológica y cultural, atribuible al carácter mestizado del bajo pueblo (...)⁶ Algunos agentes culturales reaccionaron rechazando el criollismo en bloque y reproduciendo visiones negativas del habitante rural como agente de barbarie, mientras que otros intentaron diversas reapropiaciones de la figura del gaucho que la colocaban también en el centro de la nacionalidad. Este será el caso de nuestro autor:

“(...) En el alma nativa, buena o mala, existe la levadura de nuestra nacionalidad; nada de lo que a ella se refiera puede sernos indiferente (...) Tenemos que volver la mirada al pasado, gozarnos en evocar lo genuinamente nuestro, procurando arrancar la veta de oro de la genuina ganga materna para presentarla con verdad y con arte. (...) El regionalismo a que aspiro con íntimo deleite, es el consagrado por el arte, el que se nutre de los amores del suelo natal que nos saturó de recónditas añoranzas, (...) Ese es el regionalismo en que creo y al cual tiende mi espíritu en una aspiración inalterada de fe y de esperanza (...)⁷

A partir de la década de 1880 se difundió en Argentina un discurso “criollista” por el que el mundo rural y la cultura criolla previa a la gran inmigración fueron presentados como depositarios privilegiados de lo auténticamente nacional. Esta característica resulta más fuerte en el caso de Leguizamón ya que le agrega un componente más que radica en el sujeto indígena. Inmerso en el proceso de construcción de lo nacional se destacará la figura

⁶ Ezequiel Adamovsky, “La cuarta función del criollismo y las luchas por la definición del origen y el color del ethnos argentino (desde las primeras novelas gauchescas hasta c. 1940)”, en *BOLETÍN DEL INSTITUTO DE HISTORIA ARGENTINA Y AMERICANA “DR. EMILIO RAVIGNANI”*, Tercera serie, núm. 41, segundo semestre, 2014, 54

⁷ Martiniano Leguizamón, *Alma nativa* (Buenos Aires: “La facultad”, 1912), 13-16

del nativo rescatando la antigua esencia, las habilidades, los valores y las formas de pensar de parte de los antiguos habitantes de la región mesopotámica (guaraníes, charrúas o simplemente el hombre originario como los menciona el autor entrerriano).

De manera paralela otro grupo de intelectuales también apuntando a la edificación de la nacionalidad argentina como un proyecto innovador y de claro tinte europeizante, descartaba tanto al gaucho como al indígena porque representaban estorbos para el proyecto de modernización del país.

A pesar de que el mestizaje tuvo algunas resonancias entre los intelectuales procedentes del interior del país, no fue un proyecto mayoritario. Otros escritores que también se embanderaron en la misma línea fueron: Payró, Joaquín González, Cané, Fray Mocho para citar algunos.⁸

En estas posturas encontradas cobra mayor relieve Martiniano Leguizamón quien rescata a la figura del nativo inserto en el concepto de una naturaleza pródiga y benigna que colabora en el proyecto de la Argentina. Por ello, en su literatura no existió la escisión entre el texto erudito y el texto popular, es decir, gauchesco. Leguizamón concilió ambos, de la misma manera que él mismo se asumía a partir de la oligarquía pero convivía y destacaba al elemento originario de la nacionalidad, el indígena. En esta aglutinación de componentes característicos incluirá en su literatura al nativo o su otra versión, el gaucho descendiente también del indígena. Así, el criollismo de Leguizamón estará atravesado por el componente étnico.

Sus relatos tradicionalistas presentan a héroes anónimos, indígenas que alcanzan protagonismo por sus acciones, por el tipo humano que representan y, especialmente, por la abnegación con que se entregan a la causa de conformar un país en épocas convulsivas. Podemos afirmar que esos descendientes de los antiguos grupos indígenas colaboran con el proyecto nacional y, además, aportan una cultura que los distingue, abonando al concepto de argentinidad. Al respecto es interesante resaltar el componente lingüístico que, en una época marcada por la Academia, imponía la normativa sin excepción. Dice Leguizamón: “Y si la autoridad de la Academia encastillada en su tradicionalismo conservador no los

⁸ Ezequiel Adamovsky, 2014, 57

acepta, incorporándolos al léxico, no por eso podrá abolir la sanción que han recibido ya con el uso en estas vastas regiones.⁹”

Continuando con el mismo prefacio aclara:

“En cuanto al lenguaje, sé también cuánto podrán tachar los puristas (...) Yo amo y cultivo el sonoro, vehemente y secular idioma de la madre patria, pero pienso que no se comete una irreverencia contra el léxico oficial al adoptar las hablas y expresivos neologismos de la tierra, que pintan con un rasgo un estado de alma, que responde a verdaderas necesidades idiomáticas (...) constituyendo así una modalidad nuestra, una exigencia de la naturalidad de la vida, una saturación del medio ambiente.”¹⁰

Proponemos en esta ocasión tres relatos para demostrar la importancia de la presencia nativa en Leguizamón. *El puñal* (pp.23-47) es el relato que inaugura la colección *Alma nativa*. Lleva el subtítulo *Tradición del pago* y relata la historia del encuentro de un jefe militar indígena, Crispín Tabacué, con el General Juan Lavalle. El primero se gana el respeto por su valentía y recibe como señal de reconocimiento el puñal con el nombre grabado del propio Lavalle. Crispín está descrito como: “Un tape fornido con la cabellera a la nazarena, renegrida como la barba y los foscos bigotes, de ojos grandes y audaces,...p.40”. También está caracterizado por: “pecho toruno” (p.30); “El tape con el cuero más duro que cogote de toruno.” (p.34) Por el otro lado, Lavalle se presenta: “Blanco, pálido, de frente espaciosa coronada de cabellos rubios, de barba rala, casi colorada como el fino bigote, pequeña la nariz y la boca, y los ojos celestes de tranquilo mirar,... (p.39) Y en el final del relato el narrador dice: “...para irse cada cual con los suyos, el tape llevaba a la cintura un pequeño puñal con que el valiente entre los valientes había premiado su generosa acción”. (p.47)

En el segundo cuento *Raza vencida* (pp.81-92) el narrador en primera persona manifiesta una cercanía con el componente episódico: “De pie, cerca del fuego, seguía el

⁹ Leguizamón, 1912, 20

¹⁰ Leguizamón, 1912, 18

desarrollo de aquellas escenas que evocaban en mi memoria la imagen de otros cuadros y escenas presenciadas en la niñez...” (p.85) Se observa una comparación entre las costumbres nuevas frente a las antiguas, originarias: “Aquella tierra era para mí no más que una triste parodia de años de antaño.” (p.85); “...faltaba en ella el antiguo ambiente, el selvático colorido, el brío violento y hombruno, la soltura, el donaire de las energías cerriles, casi indígena del verdadero gaucho. Ni melenas, ni vinchas sobre las frentes altaneras, ni el largo quillapí de cuero de carpincho...” (p.86) La nostalgia de tiempos pasados se hace evidente.

En *Primitivo* (pp.61-81) el relato presenta a un muchacho salvaje: “...un mocetón fornido, de rostro moreno (...) de frente lisa y estrecha casi totalmente cubierta por un matorral de greñas y las manos anchas y cortas como garras de jaguar. (p.63), “un guacho infortunado” (p. 65) que en “sus recuerdos de la tierna infancia, existía (...) un militar a quien su madre le había enseñado a llamarle padrino. (...), ensillaba con herraje de plata y llevaba siempre un arreador con virolas de oro en el cabo (...) lo quería con ternura medrosa... (p.65)

El protagonista es presentado: “Semejante al aguaraibá bravo de nuestros montes, de cuya sombra letal se alejan los paisanos con supersticioso recelo, *El Torcido* se destacó entre las gentes de su calaña imponiéndose por la fiera y pujante bravura, sin que a través de sus bruscas pasiones brillara jamás un fugitivo rasgo de hidalguía...” (p.69-70) En la historia los dos personajes, Primitivo y el padrino militar se presentan en consonancia pero, por circunstancias externas, resultan oponentes. Sin embargo, la bravura del joven cede al sentimiento de lealtad y cariño que siente por el militar maduro que está presentado como una figura épica. En el último momento, cuando Primitivo reconoce al padrino, lo defiende y resulta ajusticiado por sus compañeros matreros. Esta escena final revela el conflicto social que los separa: “Erguido, el tronco musculoso (...) los labios contraídos con el gesto de las supremas resoluciones, y la barba blanca revuelta, jaspeada de sangre, aquel soberbio viejo alzó de improviso ante la mirada atónita de Primitivo la imagen venerada de su niñez. (...) ¡Qué horrenda imagen debía desarrollarse bajo su cráneo tenebroso!

Se le ahogaba la voz en la garganta, su acento tenía temblores de llanto, del llanto viril que asoma a los párpados, pero que revela todo el humano aniquilamiento ante la realidad brutal que elimina toda esperanza.

¡M'hijo recién te reconozco: ¡Sos de mi casta!- clamó el militar ahogando un sollozo y abandonando a los que le atacaban se precipitó sobre el herido y le besó la frente.

Tras aquella caricia (...) tuvo Primitivo un estremecimiento estertoroso (...) y, entre las púrpuras del crepúsculo que moría y la eterna sombra que llegaba, vio rodar al anciano atravesado por el sable de sus soldados.” (pp.74-78)

El reconocimiento último manifiesta la nobleza del militar identificándolo y por el otro lado, muestra el costado humano del mestizo, destacando la fidelidad de los sentimientos.

En segundo lugar, trabajaremos con el volumen de ensayos críticos *Páginas argentinas* y en particular con el capítulo *El primer libro impreso en las misiones*. La obra en general es presentada de la siguiente manera: “No existe, sin duda, jactancia al rotular con el título de Páginas Argentinas, las páginas agrupadas en este volumen. Argentinas son, en efecto, por su esencia y por el sentimiento de la tradición de las cosas y de las ideas que las anima y por la fuente en que se inspiran. Un amor perenne hacia nuestra tierra circula en ellas y las vivifica. El numen es la patria y para ella es la ofrenda intensa y serena. Ya exalte las glorias de la bandera, elogie al músico del himno, defienda la permanencia de los viejos nombres geográficos, abogue por el cultivo del regionalismo literario como basamento de la literatura nacional o reivindique el abolengo indígena de la vidalita;— es siempre la misma pasión por la verdad histórica y una noble simpatía para los temas de la vida argentina,...” (pp.5-6)

Dentro de la variedad de ensayos como: la oración a la bandera, el elogio a Blas Parera, la cuna de Andrade, el hijo de las selvas entrerrianas; el regionalismo literario, entre otras el lector encuentra:

“La interesante aunque breve bibliografía de los libros impresos por los padres de la Compañía de Jesús en las Misiones con prensas de madera y tipos fundidos en las reducciones, valiéndose de los indios neófitos, se ha enriquecido con un nuevo libro. (...) El americanista alemán doctor Roberto R. Schuller (...) (es el que nos revela dicho descubrimiento en una noticia bibliográfica publicada en la ciudad brasileña de Pará.)

El ensayo continúa con: "Um livro americano o primieiro impreso nas Missões guaraní da S. /J", y forma un opúsculo en 8.º de lo páginas, que el autor ofrece á los americanistas (...)

Por la sola enunciación del asunto, se advierte que tiene importancia suma para los estudiosos que han investigado y catalogado con tanto empeño, las producciones tipográficas salidas de las prensas jesuíticas á principios del siglo XVIII, y en cuyo número se cuenta—en cuanto se refiere á la América del Sur—con investigadores eminentes como Angelis, Mitre, Gutiérrez, Carranza, Trelles y Medina.

El problema planteado tan perentoriamente por Schuller no sólo renueva la cuestión de la prioridad, sino que corrige á aquellos autores, desde que presenta una obra nueva por ellos desconocida, con la pretensión de que ocupará cronológicamente el lugar de vanguardia.

Merece entonces un análisis crítico dicho trabajo, á fin de averiguar el grado de verdad de sus enunciaciones. Tal será el asunto que pasamos á dilucidar á la luz de las publicaciones á nuestro alcance. Se advierte al punto, que el autor no menciona los trabajos publicados entre nosotros, por más que en ellos se haya estudiado la cuestión erudita y sagazmente. Y ha de verse que ese olvido es precisamente el que hace fallar la teoría sustentada por Schuller. (...) (pp.232-233)

Leguizamón explica cómo el estudioso alemán sostiene su tesis de haber descubierto la primera obra impresa en las misiones de Loreto, obra de 1721, basado en dos autoridades como el Conde de Viñaza y Jacques-Charles Brunet en su “Manuel du Libraire”. Sin embargo, Leguizamón en defensa de los estudiosos argentinos esgrime la existencia de un texto anterior igualmente salido de la imprenta de Loreto: “Pertenece á la colección americana de don Luis Mont, de Chile, y se trata de una obra escrita por el P. Antonio Garriga, antiguo catedrático de filosofía en el Colegio Máximo, del Perú, cuya portada describe Schuller así:

Instrucción — Práctica — para — ordenar santamente la vida, que — ofrece El P. Antonio Garriga de—la Compañía de Jesús—como brebe memorial y recuerdo—á los que hazen los ejercicios espi—rituales de S. Ignacio de lo—yola Fundador de la—misma Compañía—Loreto, con licencia de los—Superiores en la Imprenta de — la Compañía—Año de 17 13. I vol. in-i2.o de 120 pp.núm. (...)

Pero el opúsculo del P. Garriga, aunque tenga el mérito de enriquecer el corpus de las producciones impresas en las Misiones, para nuestros americanistas no quedará como el primer producto de aquellas prensas, desde que se tiene conocimiento de la existencia en Buenos Aires de otra obra más importante, aparecida en 1705, vale decir ocho años antes

que la presentada por el filólogo alemán, como el fruto primitivo del arte de imprimir en las selvas del nuevo mundo.” (231-234)

“...el primer libro dado á la publicidad en las reducciones de la Compañía de Jesús, sino una traducción de la obra del jesuíta Juan Ensebio Nieremberg, titulada *De la diferencia entre lo temporal y eterno*, vertida al guaraní por el P. José Serrano é impresa en las doctrinas el año 1705. (...) Este magnífico ejemplar, adornado con hermosas viñetas y grabados en cobre, único de que se tenga noticia hasta el presente, se encuentra en la biblioteca americana de don Manuel R. Trelles, habiendo pertenecido á la colección de obras de Angelis, quien reveló por primera vez su existencia en el Apéndice del catálogo de su biblioteca en 1853, y ha sido prolijamente descripto con la reproducción facsimilar de su portada y las 43 láminas que adornan el texto grabadas por los indios por José Toribio Medina, en la monumental Historia y bibliografía de la imprenta en el antiguo virreinato del Río de la Plata, impresa en los talleres del museo de La Plata el año 1892.” (pp.234-235)

” El doctor Schuller que estuvo en Buenos Aires—después de las publicaciones de Trelles, Mitre, Gutiérrez y Medina — pasando luego á Montevideo y Chile, ocupándose siempre de lenguas indígenas, cuyos estudios le son familiares, (...) ignora sin embargo la existencia de ese incunábulo guaraní, como lo denomina el general Mitre, revelado al mundo bibliográfico por Angelis hace más de medio siglo, (...) Finalmente otro investigador argentino — tan apreciado por los amigos de las letras americanas—don Ángel Justiniano Carranza, en las anotaciones á la obra de Molas, Descripción de la antigua provincia del Paraguay, menciona 'especialmente el ejemplar de la traducción guaraní del P. Serrano, (...) De manera que la Instrucción del P. Garriga, de 1713—descubierta por Schuller,— sólo ocupa cronológicamente el segundo lugar en el corpus de las producciones de la imprenta de las Misiones, que abarca los años transcurridos entre 1705 á 1727, pues no se conoce hasta hoy libro alguno posterior á esta última fecha, ignorándose el motivo que determinó la cesación repentina de esa imprenta que había alcanzado notable perfección en el arte, como lo demuestran la traducción de la célebre obra de Nieremberg y el Vocabulario y el Arte de la lengua guaraní, compuestas por el jesuíta limeño Antonio Ruiz de Montoya, ambos impresos en el taller de Santa María la Mayor, de los cuales existen dos raros ejemplares en las bibliotecas del general Mitre y Trelles, en cuyas hojas amarillentas

se advierten las huellas de la consulta frecuente de aquellos estudiosos infatigables, afanados por desentrañar el misterio que aun envuelve la aparición de la imprenta jesuítica, que nace y acaba misteriosamente en el silencio de las selvas guaraníes. (pp.240-241)

Como se puede observar, en esta larga disquisición Leguizamón sostiene la calidad de los intelectuales argentinos frente a los europeos.

Hugo Wenceslao Amable (1925-2000)

... hubo, pues, un momento, en que el latín
y el guaraní se dieron la mano.
Fue aquí, en esta región de América. ¹¹

En la segunda parte de lo que representa nuestro muestrario de la cultura jesuítica misionera que marcó y se proyectó a lo largo del tiempo en la región de la Mesopotamia argentina como marca identitaria, nos extendemos al siglo xx con la figura de Hugo Amable. Este notable referente desarrolló sus actividades principalmente en la Universidad Nacional de Misiones y en el Instituto Superior del Profesorado Antonio Ruiz de Montoya. En su importante trayectoria como escritor, periodista y lingüista fue distinguido como Doctor Honoris Causa de la Real Academia Española y como miembro de la Academia Argentina de Letras. Fue también miembro de la Sociedad Argentina de Escritores, de la Asociación de Lingüística y Filología de América Latina y de la Sociedad Argentina de Lingüística, entre otras asociaciones.

Publicó numerosas obras narrativas entre las que se destacan: "Destinos", "La Mariposa de Obsidiana" (distinguida en la Feria Internacional del Libro de 1984), "Cuentos Regionales del Litoral", "10 Cuentistas de la Mesopotamia", "Tierra encendida de Espejos". Por otro lado, como lingüista escribió los ensayos "Las Figuras del Habla Misionera", "Los gentilicios de la Mesopotamia", "Casos de etimología popular misionera", "El portuñol" y "El Lenguaje de Perón".

Hugo Amable, entrerriano de nacimiento y misionero por adopción fue un importante impulsor del desarrollo cultural local para la provincia de Misiones. Así, realizó

¹¹ Hugo Amable, *Las figuras del habla misionera* (Posadas: Ediciones Montoya, 1983), 23

importantes estudios acerca de las manifestaciones lingüísticas y de su conformación. En Misiones se encontró con un uso particular de la lengua que revelaba una realidad social. Si bien el habla de la provincia comparte el idioma español junto con el resto del país, tiene varios condicionamientos: en primer lugar, se encuentra el sustrato guaraní; en segundo término, los resabios de un estadio más antiguo del español aprendido de los jesuitas en el siglo XVIII. En tercer lugar, el neo latín usado por los religiosos en diversos ámbitos de la vida cultural; en cuarto lugar encontramos ya en el siglo XIX y XX oleadas inmigratorias que aportaron el estrato de lenguas germanas y eslavas y, en quinto lugar, no podemos dejar de lado la influencia del portugués brasileño y sus manifestaciones en el portuñol, como así tampoco podemos dejar de mencionar la importancia para la región del guarañol. Construcciones lingüísticas, ambas, de naturaleza espontánea que atraviesan las fronteras y revelan la dinámica social de las lenguas en discursos polifónicos.

Todos los elementos mencionados aparecen como temas centrales en los relatos de Amable. A lo largo de sus páginas se observa una destacada importancia a los dialectos del habla, los malentendidos de la comunicación verbal, lo cual nos lleva a afirmar que su trabajo literario se centra en la consideración de actos metalingüísticos en los que el lenguaje, por la diversidad que mencionamos, se plantea como problemático. Al respecto dice Amable en el ensayo *El lenguaje de Perón*: “En la medida en que el metalingüismo relaciona los hechos lingüísticos con los culturales que no son específicamente lingüísticos, hemos procurado indagar ideas, conocimientos, reflexiones y experiencias que hayan podido tener relación directa e indirecta con los hábitos verbales... [y el estilo oratorio de Perón]”.¹²

En sus relatos el habla caracteriza a los personajes que en numerosas ocasiones presentan en sus enunciados *universos de sentidos* que resultan incoherentes e ininteligibles y que, por lo tanto, dan lugar a “choques culturales” o “choques de registros”. De esta forma esos personajes son invadidos por el universo lingüístico del otro.

Según la semiótica, existe un sistema de intercomprensión que incluye el conocimiento compartido por parte de los interlocutores sobre los componentes y las reglas

¹² Hugo Amable, *El lenguaje de Perón* (Misiones: Ediciones Montoya), 30

del sistema lingüístico pero, además, debe haber por parte del interpretante una comprensión de universos de sentido establecidos por los propios usuarios.¹³

Respecto de las consideraciones acerca del habla misionera, Amable afirma que cada época histórica tiene su lenguaje y cada lugar geográfico, su habla. Pero lo que da nacimiento al lenguaje es el empleo que se hace para la expresión y la comunicación. (Amable: 1983) En algunas zonas de Misiones se produce lo que sucede también en Paraguay (aspecto al que se dedicó también Augusto Roa Bastos): la diglosia que aparece cuando se da la convivencia de dos lenguas en la misma región y se les otorgan funciones diferentes. Este fenómeno se produce cuando hay lenguas en contacto y existen interferencias y conmutaciones. La diglosia revela un componente social por el cual el hablante elige qué expresión utilizar según se exprese en un nivel culto, familiar o informal. Es decir que, según los contextos, los usos lingüísticos indican un posicionamiento y transmiten valores ideológicos, psicológicos y culturales.

En esta ocasión nos dedicaremos al libro *12 cuentistas de Misiones* publicado en 1982. Allí trabajaremos con dos relatos: “La payesera” (pp.67-71) y “Obstinación fatal” (pp.73-77). En cuanto al primero, es decir, “La payesera”, se observa el poder de las prácticas que aún poseen los pajés. Así, las prácticas de una payesera son requeridas por la protagonista que busca separarse de un amante. Sin embargo, a pesar de buscar estos servicios, en definitiva, no termina de convencerse del grado de veracidad y efectividad de la payesera. En el desarrollo de la historia la mujer que quiere deshacer un vínculo repentinamente se arrepiente y ante el pedido de revertir la acción aparece la imposibilidad cuyo desenlace inmediato es la muerte del amante.

En “Obstinación fatal” este relato se sitúa en la época colonial y el contexto histórico es el de la catequización de una reducción llevada adelante por seis misioneros que atendían a más de cinco mil aborígenes. Entre los religiosos se destacaban pai Laurentino y pai Doménico. El núcleo del conflicto es una anciana que se resiste a ser catequizada y que: “Cuando creían [los padres] haber logrado una pizca de asentimiento, de

¹³ Walter Mignolo, “Decires fuera de lugar: Sujetos dicentes, roles sociales y formas de inscripción”, *Revista de Crítica Literaria Latinoamericana* 21(41) (1995): 9-31.

aceptación, los desengañaba con una negativa o los escandalizaba con un exabrupto rayano en la blasfemia.” (p.77)

El contexto del cuento gira en torno a la experiencia de la evangelización, considerada como un desafío: “Trabajaban día y noche, sin descanso. Al tiempo que enseñaban, aprendían: aprendían a manejar, a dominar la lengua de los guaraníes, se interiorizaban de los hábitos preexistentes, ora para canalizarlos, ora para sustituirlos; se enteraban de sus miedos y supersticiones, para combatirlos con efectividad...” (p.73)

La historia gira alrededor de dos tópicos: la lengua y la creencia. La lengua como el dominio del espacio que habilita otra creencia y por ello el desconocimiento del idioma de los indígenas, por parte de los religiosos, marca un límite hasta dónde pueden llegar, hasta dónde hacerse entender y ser entendidos. Esa lengua es la que domina y de la que se aferra la anciana “obstinada”. Es el espacio de identidad que la nuclea con su hijo y los hechiceros. Estos están presentados “en flagrante idolatría con prácticas indecorosas” (p.74). Nuevamente la presencia de un payé llamado Ambu`á aparece como la salvación para escapar.

El argumento de la historia se reduce a una anciana que rehusó el bautismo por no querer renunciar a sus tradiciones y creencias. Era una rebelde dentro de la comunidad, se comunicaba en un dialecto incomprensible con los hechiceros y otros sujetos marginales. Los religiosos la habían salvado de la mano de los jefes militares. Pero la anciana se resistió a la conversión. Cuando una fuerte tormenta azotó la zona, el suelo de su casa se cubrió de agua. Al querer levantarse de su cama, se cayó y se ahogó. Los religiosos quedaron muy apenados, no así la comunidad que vio en su muerte una especie de “justicia”.

Lo interesante de esta historia es que tendría una doble connotación religiosa tanto para los padres como para los guaraníes. Respecto de los primeros, si nos enfocamos en el lenguaje la palabra “bautismo” deriva etimológicamente del griego “baptizo” que tiene, entre otros significados, “ahogarse”. De hecho los bautismos de la época de los primeros cristianos eran por inmersión, simbolizando la muerte del bautizado a su antigua vida y su nacimiento a la nueva. En el cuento la anciana se ahogó, es decir, murió pero no resucitó para la nueva.

La segunda connotación podría tener su correlato en las creencias de los guaraníes que nos remiten al universo mítico. Nos referimos en concreto a la figura de los *payés*, intermediarios entre los hombres y el mundo sobrenatural. Éstos aparecen en el cuento como la resistencia ante los religiosos, ostentando dones para curar, provocar males, adivinar el futuro, dominar la naturaleza, convertir a personas en animales, etc. Sin embargo, nada de todo sirvió para prevenir el final de la anciana. Por ello, la comunidad indígena convertida no sólo no lamentó por su pérdida, sino que la tomó como un acto de reparación.

Es importante destacar la ampliación de potencialidades para el análisis de los hechos que aparecen en el cuento. Las acciones que se narran o los estados de cosas que se describen están sujetos a las modalidades de la posibilidad, de la creencia y del saber. Desde estas perspectivas la interpretación del cuento se torna más rica si el lector pertenece a la región de Misiones, puesto que esta formaría parte del universo de sentido del “poder ser” misionero.

En los cuentos de Amable siempre aparece la autenticación de la diversidad interpretativa, de la multiplicidad de representaciones alternativas del mundo. Esto se genera porque el escritor tiene conciencia de la situación comunicativa que constituyen sus relatos. El contexto situacional se encuentra semantizado para un lector regional considerado en su procedencia cultural y étnica. La actitud del autor es, tanto para el estudio del lenguaje como para la ficción, revelar su carácter de construcción y cuestionar la imposición de una lógica única. Resulta, por lo tanto, notoria la labor lingüística y de recuperación de tradiciones regionales en la actividad literaria de Amable.

El segundo texto al que nos referiremos se publicó en 1975 y es un ensayo lingüístico en el que Amable estudia el habla particular en un uso original y complejo. El habla de la provincia de Misiones posee varios condicionamientos que ya fueron enumerados. Es decir, por su situación geográfica Misiones se encuentra estrechamente articulada con aspectos lingüísticos: “la única provincia argentina trilingüe” por los contactos limítrofes del español con el guaraní y el luso brasileño. Al respecto, el postulado de base de Amable es anclar el lenguaje en un lugar y en una historia donde los usos lingüísticos conforman /y se conforman en/ un estilo de vida. Por ello, Amable defiende

enérgicamente la soberanía y autodeterminación del pueblo en las opciones lingüísticas que se ve limitada por la “grafía oficializada e impuesta por tradición escolar y burocrática”.

14

En el extenso ensayo lingüístico Amable se refiere a la confusión que existe en cuanto a la corrección del lenguaje y cómo se suele tomar la ejemplaridad por corrección. El concepto de ejemplaridad se relaciona con el lenguaje académico, el paradigmático que sirve de ejemplo y su uso tendría sentido en determinados lugares y ocasiones. También sienta en esta obra algunos fundamentos teóricos acerca del habla misionera y en cuanto esto dice que lo que da nacimiento al lenguaje es el “empleo que se hace del idioma para la expresión y la comunicación”.¹⁵ Por eso para él no tiene sentido hablar de incorrecciones porque propone considerar lo correcto en relación con el medio, con el uso generalizado que en una determinada región habilita en su expresión. “Es un axioma lingüístico hijo del buen sentido, pues el idioma es tan consustancial como el espíritu (...) Es un despropósito, por ende, suponer que un pueblo usa mal su idioma”¹⁶

Conclusiones:

En la presentación que hemos hecho de los hombres de la cultura de los siglos xix y xx hemos señalado la importancia que el aspecto regional adquiere en sus obras. También se evidencia una continuidad de la pertenencia regional que pocas modificaciones ha sufrido con el transcurso del tiempo. Tanto en el período de construcción de la literatura nacional, acompañada de la planificación de un proyecto de país, como en la afirmación de una identidad abonada por la presencia de oleadas migratorias, siempre se mantuvo presente como rasgo identitario la figura social del indígena o del mestizo. Es importante destacar que, en las prácticas culturales de Leguizamón y de Amable, se observa la lengua nativa con suficiente categoría lingüística conviviendo con el castellano.

¹⁴ Mirta Alarcón. “Configuraciones gramaticales del uso lingüístico en Misiones” (artículo presentado en “V Congreso Internacional de Letras”, Posadas, Misiones, 04,05 y 06 de octubre 2012)

¹⁵ Hugo Amable, *Las figuras del habla misionera* (Buenos Aires: Editorial Estrada, 1983), 11

¹⁶ Amable, 1983, 14

Los personajes que aparecen retratados en las narraciones de los dos autores no presentan la categoría prototípica de la división civilización o barbarie. Esta polaridad reduccionista no tuvo cabida ni siquiera en la época de Leguizamón que, en definitiva, escribió bajo la tónica de la conformación de una literatura nacional, es decir, la gauchesca. Si bien puede aparecer en algún relato una línea demarcatoria de lo que es la civilización, los indígenas involucrados o incluso los gauchos están destacados por el valor y patriotismo.

En definitiva, las figuras de los gauchos y los indios constituyeron una alianza de voces en la cultura argentina como elementos centrales de la identidad cultural nacional-estatal. Y estas voces en la literatura se politizan inmediatamente porque se funde lo político con lo cultural porque se funden los lenguajes con las relaciones de poder.¹⁷

Para finalizar diremos siguiendo a Camblong: “La narración constituye una práctica semiótica y cultural que se despliega desde tiempos ancestrales. Las comunidades narran experiencias propias o ajenas para conformar una memoria a partir de la cual se articulan imaginarios sociales, creencias colectivas y hábitos culturales. De esta forma, la práctica narrativa se encuentra asociada no sólo a los temas que la comunidad considera primordiales sino a una red extensa de sentidos que organizan la vida cotidiana: espacios y tiempos, hábitos y protocolos, discursos e interrelaciones sociales. Los relatos constituyen una de las formas a través de las cuales el ser humano mediatiza, interpreta, manifiesta, comprende y comunica sus experiencias al mismo tiempo que las articula en un universo de sentidos comunitarios, esa continuidad de significación que Lotman denominó semiosfera.”¹⁸

¹⁷ Ludmer, 2000

¹⁸ Ana María Camblong, “Narraciones de frontera. Las formas del relato de la vida cotidiana en los umbrales escolares de la alfabetización en Misiones. (Trabajo presentado en Universidad Nacional de Misiones. Facultad de Humanidades y Ciencias Sociales. Secretaría de Investigación y Posgrado), 2011: 58

Bibliografía

Adamovsky, Ezequiel. 2014. *La cuarta función del criollismo y las luchas por la definición del origen y el color del ethnos argentino (desde las primeras novelas gauchescas hasta c. 1940)* (En: BOLETÍN DEL INSTITUTO DE HISTORIA ARGENTINA Y AMERICANA “DR. EMILIO RAVIGNANI”, Tercera serie, núm. 41, segundo semestre, 50-92)

Alarcón, Mirta Raquel. 2012. Configuraciones gramaticales del uso lingüístico en Misiones. (Artículo presentado en el V Congreso Internacional de Letras, Universidad Nacional de Misiones, Facultad de Humanidades y Ciencias Sociales, 04, 05 y 06 de octubre. Posadas, Misiones)

Amable Hugo. 1982. *12 cuentistas de Misiones*. Posadas: Editorial Trilce

Amable, Hugo. 1983. *Las figuras del habla misionera*. Posadas: Ediciones Montoya

Amable, Hugo 1993. *El lenguaje de Perón*. Misiones: Ediciones Montoya

Bourdieu, Pierre. “L’identité et la Représentation Eléments pour une réflexion critique sur l’idée de région” (Conferencia presentada en Actes de la Recherche en Sciences Sociales (35) pp. 63-72 Francia, Centre de Sociologie Européenne, 1980)

Bourdieu, Pierre. 1988. *Campo de poder y campo intelectual*. Buenos Aires: Folios.

Bourdieu, Pierre. 1990. *Sociología y cultura* (Colección Los Noventa). México: CNCA/Grijalbo

Camblong, Ana, Celman, Luisa y Perié, Ángela. 1977. *El lenguaje como patrimonio nacional*. Posadas: Ediciones El Territorio.

Camblong, Ana María. “Políticas lingüística en zonas de frontera (Provincia de Misiones, Argentina)”. (Artículo presentado en Actas del Congreso Internacional Políticas lingüísticas para América latina. Buenos Aires: UBA, FFyL, Instituto de Lingüística, 1999.)

Camblong, Ana, Fernández, Foirlán. 2011. *Narraciones de frontera Las formas del relato de la vida cotidiana en los umbrales escolares de la alfabetización en Misiones*. Universidad Nacional de Misiones, Facultad de Humanidades y Ciencias sociales. <http://arqos.fhyics.unam.edu.ar/handle/123456789/106>

Cornejo Polar, Antonio. 1980. *Literatura y sociedad en el Perú: La novela indigenista*. Lima: Lasontay

Fernández Latour de Botas, Olga. 1977. *Prehistoria del Martín Fierro*. Buenos Aires: Editorial Platero.

Funes, Patricia y Ansaldi, Waldo. 2004. "Cuestión de piel: racialismo y legitimidad política en el orden oligárquico latinoamericano" (En: *Calidoscopio latinoamericano*, ed. por Ansaldi, W. Buenos Aires: Ariel) pp. 451-95

Gramsci, Antonio. 1976. "Literatura y vida nacional". (En: Obras de Antonio Gramsci, vol. 4, México: Juan Pablos Editor.)

Leguizamón, Martiniano. 1911. *Páginas Argentinas*. Buenos Aires: Librería el Nacional

Leguizamón, Martiniano. 1912. *Alma nativa*. Buenos Aires: Librería La facultad. 2da edición

Lotman, Yuri. 1996. *La semiosfera I. Semiótica de la cultura y el texto*. Madrid: Cátedra.

Lotman, Yuri. 1998. *La semiosfera II. Semiótica de la cultura, del texto, de la conducta y del espacio*. Madrid: Cátedra.

Ludmer, Josefina. 1988. El género gauchesco. Un tratado sobre la Patria. Buenos Aires: Sudamericana.

Máiz, Ramón. 2007. *Nación y literatura en América Latina*. Buenos Aires: Prometeo.

Mignolo, Walter. 1983. "Semiosis y universos de sentido" (Artículo presentado en la revista Lexis vol. VII n°2 p.221)

Mignolo, Walter. 1986. "La lengua, la letra, el territorio (o la crisis de los estudios literarios coloniales)" (Artículo presentado en "Dispositivo", 11(28), 137-160)

Mignolo, Walter. 1992d. "Los límites de la literatura, de la teoría y de la literatura comparada. El desafío de las prácticas semióticas en situaciones coloniales" (Artículo presentado en "Insula. Revista de Letras y Ciencias Humanas", 552, 15-17)

Mignolo, Walter. 1995. "Decires fuera de lugar: sujetos dicentes, roles sociales y formas de inscripción." "Revista de Crítica Literaria Latinoamericana", 21(41), 9-31)

Morin, Edgar. 2001. *L'identité humaine*. París: Seuil

Prieto, Adolfo. 2006. El discurso criollista en la formación de la Argentina moderna. Buenos Aires: Siglo XXI.

Rama, Ángel. 1987. Transculturación narrativa en América Latina, México: Siglo XXI

Romano, Eduardo. 1998. "Hacia un perfil de la poética nativista argentina" (Artículo presentado en "Anales de literatura hispanoamericana", nro 27: 73-88)

Verón, Eliseo. 1996. *La semiosis social*. Barcelona: Gedisa.

Vitulli, Juan y Solodkow, David, eds. 2009. *Poéticas de lo criollo: La transformación del concepto criollo en las letras hispanoamericanas, siglos xvi al xix*. Buenos Aires: Corregidor.

Vygotski, Lev.1993. *Obras escogidas II*. Madrid: Visor.